

como la obligación era de todos, también todos llevasen la gloria y alabanza de este hecho; y por esto fue llamado este mes hūeytecuilhuitl, la gran fiesta de los tecuhtles y señores, en la cual el pueblo es en su necesidad y hambre socorrido y la diosa Ceres o Xilonen honrada y servida.³

Después de haber comido la gente, que duraba por largas horas, se componían los sátrapas y ministros de este templo para bailar, los cuales salían al baile con toda la demás gente, y lo comenzaban a puesta de sol y le acababan a más de las nueve de la noche. Había a la redonda muchas lumbres, a manera de hachas de cera, hechas de tea que llaman ocotl y muchos braseros y hogueras que ardían en el patio, que daban tanta claridad que parecía no de noche, sino cuando el sol está más claro, en medio del día. En este baile andaban todos trabados de las manos o abrazados, el brazo del uno asido al cuerpo de el otro; y de esta manera seguían, así hombres como mujeres. Con éstos andaba la mujer, que representaba a esta diosa Xilonen; y un día antes que muriese salían todas las que eran dedicadas al servicio de esta diosa y estaban en este templo, que se llamaban cihuatlacamazque, que es como decir sacerdotisas, y bailaban y cantaban juntamente con ella, cantando las alabanzas y obras hazañosas de esta diosa, para animarla a que muriese con ánimo, por ser digna de su muerte a quien la ofrecía, que hasta en esto quiso usurpar gloria el demonio. De esta manera cantando y bailando pasaban toda la noche en vela; la cual pasada y venida la mañana, salían todos los hombres nobles y gente de guerra y comenzaban un muy solemne baile, en el cual metían a esta mujer triste y desventurada (que no sé cuál estaría, según es ya mucho el tiempo y más las horas que había bailado y cansado su mal logrado cuerpo); acompañábanla algunas doncellas vestidas de su misma librea; guiaban los hombres y seguían las mujeres. Llegada la hora daban con ella en el tajón, y muriendo se acababa la fiesta y el día con ella.

CAPÍTULO XX. Que trata de el nono mes mexicano, llamado tlixuchimaco, en el cual hacían fiesta al dios de la guerra, llamado Huitzilopuchtlí



ESTE MES NONO INDIANO, llamado tlixuchimaco, que quiere decir cuando son dadas y repartidas flores, era dedicado a su gran dios Huitzilopuchtlí, en el cual le hacían la segunda fiesta (de tres que tenía en el año), y porque en la primera, que se celebraba en el quinto mes, dijimos mucho de las ceremonias con que era servido, y en la tercera que se trata en el mes quinceno, llamado panquetzalitzli, se trata de él muy larga y copiosamente, no diré en éste sino lo particular con que le festejaban el día. La noche antes de esta fiesta se ocupaban todos, así en las casas de los reyes y señores, como de los particulares y comunes, en matar

³ Cicer. ad Attic. 213.

gallinas y otras aves caseras que habían tenido en cebo, y en hacer tamales de todo esto, y otros potajes y guisados a su modo y usanza para comer el día siguiente; en cuya mañana entre dos luces se levantaban los sátrapas y sacerdotes de este ídolo y componíanlo con muchas flores. Después de compuesto, adornaban las demás de los otros dioses que estaban en el templo con guirnaldas, sartales y collares de las mismas flores, y ni más ni menos se aderezaban y componían todos los ídolos que estaban en los calpules y ermitas. Esto mismo hacían todos los principales y señores y toda la gente común y plebeya con las estatuas y simulacros que tenían en sus casas. Acabada esta ceremonia y composición de ídolos, sacaban las viandas que la noche antes habían prevenido, así en el templo como en las casas particulares, y comían de ellas muy larga y espléndidamente y con todo gusto y sabor; que como en otras muchas partes hemos dicho, todas las vigiliias de estas idolátricas fiestas remataban con grandes y sumptuosos convites.

Acabada y reposada la comida comenzaban su baile, no en la manera ordinaria y usada en las otras fiestas, sino de ésta: Salían los hombres nobles y muchas mujeres principales y asíanse de las manos los unos de los otros, mezclados hombres y mujeres muy por orden, y luego se echaban los brazos al cuello y, así abrazados, comenzaban a moverse muy paso a paso al son y compás del instrumento que les tañían y cantaban, sin estar revueltos con ellos, como en los otros bailes, sino apartados los unos de los otros, puestos los tañedores junto de un altar redondo que llamaban momoztli. Este cantar y baile duraba hasta la noche y no sólo en el templo, adonde se hacía muy solemne y vistoso, pero en todas las casas de los principales y macehuales, que no se hallaban en este acto común presentes, y esto con grandes vocerías y gritas. Juntaban a la alegría de la fiesta la del comer y beber, aunque el beber les era concedido a solos los viejos y viejas y en ninguna manera a la gente moza; y si algún mancebo o doncella bebía vino y era convencido de ello, castigábanlo con gran rigor.

Tras esto morían los cautivos y esclavos y se acababa el día y fiesta, esperando otra que luego venía, porque así todo el año le tenían repartido en varias fiestas, unas en días señalados de los meses, como son estas que al presente vamos refiriendo, otras en días signados conforme caían, por orden de su signo, según el arte adivinatorio de que usaban, como adelante veremos. El primero día de este mes caía a los quince de julio y acababa a los tres de agosto, y llamábase este mes tlixuchimaco, porque en él daban flores a Huitzilopuchtli y a todo el pueblo en general, mostrando en esto el contento que tenían de ser amparados de un tan grande y poderoso dios, que no sólo entendían que los defendía de sus enemigos, sino que se los sujetaba y rendía, trayéndolos a sus pies por la melena.

